



Chicago Latino: Culturas Convergentes

Juan Díes, traducido por Berenice Sánchez

¡Bop-bop boo-boo-boom bap-bap-bap traka-traka-track, dun-dun! Son las 8:00 de la noche un jueves en Chicago y estás caminando sobre la calle Division. Escuchas el sonido de tambores y cantos de bomba que viene de un aparador en un centenario edificio de arquitectura típica de la época, construido por los checoslovacos, anteriores habitantes del vecindario. Hoy en día los residentes llaman a la calle "Paseo Boricua". Dentro, unas cincuenta personas disfrutan un bombazo (sesión improvisada de bomba de Puerto Rico). Una bandera de Puerto Rico, un mapa de la provincia de Mayagüez, un retrato de Pedro Flores, dos güiros y un cuatro decoran las paredes. Mientras tres percusionistas improvisan, los asistentes se turnan al son de los tambores. Se puede ver que los que bailan vienen regularmente porque saben exactamente qué hacer. Un par de padres de familia han traído a sus hijos, deseosos de que la experiencia les ayude a mantener conexión con sus raíces culturales. Fuera del

círculo, dos estudiantes universitarios que no son puertorriqueños visitan por primera vez. Visten ropa hip-hop y están tratando de decidir el mejor momento para entrar en el baile. En un momento, el maestro en el tambor, con una autoridad casi majestuosa, se levanta y se pone a bailar. Elegantemente les demuestra a todos que no sólo es un pasatiempo sino algo para tomar en serio y que debe hacerse bien porque hay una responsabilidad de mantener la tradición. Afuera una vendedora de comida con un carrito espera el final del evento y la oportunidad, cuando todos salgan, para vender tamales mexicanos, atole champurrado y churritos fritos.

Chicago tiene una de las más grandes y más diversas comunidades latinas del país, rica en historia y con una vida artística floreciente que sin embargo es una de las menos conocidas en el resto de los Estados Unidos. Chicago latino es una comunidad multinacional y multicultural. La población mayor es de mexicanos, seguida de puertorriqueños y luego de guatemaltecos. Grupos más pequeños son del Caribe y Centro y Sudamérica e incluyen ecuatorianos, colombianos, cubanos, peruanos, salvadoreños y chilenos. Un grupo pequeño de beliceños y brasileños también se considera así mismo como parte de la comunidad. El área metropolitana de Chicago cuenta con el tercer lugar en población latina en los Estados Unidos, y



(Arriba) Aún en el crudo invierno de Chicago, los vendedores ambulantes mexicanos ofrecen elotes, tamales y atole champurrado a los transeúntes creando una parte importante de la vida diaria en el barrio. Foto de Juan Díes, Smithsonian Institution

(Izquierda) A fines de los años 1940 y los 1950, Don Roberto y sus Rumbaleros formaban parte del circuito regular tocado en varios salones de baile en la ciudad y por la región. Foto cortesía Rita Arias Jirasek y Carlos Tortolero



el segundo lugar, después de Los Ángeles, con población inmigrante mexicana. Se escucha a menudo que el término latino se hizo popular en los años 70, y Chicago pudo haber sido el lugar en que se originó (Padilla 1985). En los últimos 35 años, la población latina de la región ha crecido hasta llegar a 1.6 millones, representando el 96% del crecimiento total de la población. Los latinos impulsan la economía con un ingreso familiar anual de 20 mil millones de dólares. Llevan la vanguardia en llenar nuevos puestos de trabajo y representan el 38% del crecimiento en la compra de casas en Chicago (Ready and Brown-Gort 2005). Chicago latino es una comunidad diversa y compleja con características diferentes a las de los latinos en Los Ángeles, Miami, Nueva York o Houston, sin embargo sus relatos pueden tener resonancia con las experiencias de cualquiera, en cualquier otro lugar.

En colaboración con la Old Town School of Folk Music, la Institución Smithsonian inició un proyecto de investigación en la primavera del 2005. Veinte investigadores locales exploraron varios aspectos de la vida tradicional latina en Chicago, grabando historias de artistas y organizaciones,

documentando eventos especiales y desfiles, y otras cosas. Dos preguntas principales guiaron a los investigadores: ¿qué relación hay entre las artes, la identidad y la comunidad? y ¿qué caracteriza a la comunidad latina de Chicago como única y distinta de las comunidades latinas en otras partes? Las respuestas fueron muchas y variadas debido a los diferentes antecedentes culturales, y las experiencias y referentes personales de cada individuo. Aunque no se llegó a una respuesta definitiva, sí se inició un diálogo cultural que continuará durante el Festival de Tradiciones Populares del Smithsonian cuando muchos de estos artistas vengan a compartir sus vidas y experiencias con el público en la Explanada Nacional.

La diversidad entre los latinos fue uno de los temas que surgió en muchas de nuestras conversaciones con artistas. David Hernández, poeta puertorriqueño residente en Chicago desde los años 50, en una ocasión pensó en mudarse a Nueva York pero luego decidió no hacerlo. Chicago ha sido inspiración para muchos de sus poemas, y él sintió que era el lugar indicado para continuar el desarrollo de su poesía. Dice Hernández:

Raquel Ontiveros canta en 1953 con el Mariachi Jalisco de Arnulfo Martínez, uno de los primeros mariachis en Chicago. Foto cortesía Raquel Ontiveros

La comunidad latina en Chicago es mucho más bonita que cualquier costa. El término latino, me parece, fue originado aquí. En Nueva York, hay principalmente puertorriqueños, después dominicanos y así sucesivamente; en California, hay principalmente mexicanos y una mezcla de otros. Pero aquí tenemos a todo el mundo. Esto es lo que es único en esta ciudad. Si vas a exposiciones latinas verás algo de Colombia, de Puerto Rico, de México, todo en una sola exposición. Esto es lo que realmente lo hace grandioso.



En 1941, Adrián Lozano pintó el primer mural mexicano en Hull-House en el barrio Near West Side, donde vivían muchos mexicanos.

Foto cortesía Rita Arias Jirasek y Carlos Tortolero

Arturo Velásquez, residente desde hace mucho tiempo y el primer mexicano distribuidor de rocolas, describe como después de que su padre llegó a la ciudad para trabajar en las fábricas de acero en 1925, desarrolló una provechosa empresa en parte respondiendo a la diversidad de los latinos en Chicago y en otra a los fuertes vínculos que estas comunidades mantienen con sus tradiciones musicales. Dice:

Mi madre puso un restaurante detrás de un billar. En esa época, la industria de las rocolas estaba empezando. Los fabricantes me dieron crédito para comprar las rocolas porque no teníamos dinero. Hemos estado aquí desde 1936. Les daba la música que yo sabía que les gustaba. Venían de diferentes estados y cada estado tiene su estilo. Parece que la música de mariachi aún sigue en el mercado principal. Los mexicanos aún tienen su país en el corazón. Aún cuando cada estado tiene su estilo propio, la música ranchera nunca morirá. El tejano con el acordeón vino mucho después de Texas y del norte de México, de Monterrey y San Luis Potosí... Más tarde vino el estilo de música cubana—Pérez Prado. En cuanto otras personas empezaron a venir al área de Chicago—cubanos, puertorriqueños—que tienen sus propios estilos. Hoy en día en el mercado hay latinos, siendo todos de Sudamérica, Centroamérica y México.

Históricamente la comunidad latina en Chicago data del siglo XIX, cuando la ciudad empezó a establecer su reputación como centro de la industria: con los ferrocarriles, los rastros, las fábricas de acero, y otras empresas que atrajeron a los primeros inmigrantes mexicanos a estas fuentes de trabajo.

Artísticamente la música siguió a estos inmigrantes. Una evidencia son los apellidos hispanos que aparecen en los créditos de los primeros discos de 78 rpm hechos en Chicago a principios de los años 20. El cantante Silvano R. Ramos, por ejemplo, tuvo 15 sesiones de grabación en Chicago para la disquera Víctor entre 1927 y 1931, lo que indica que pudo haber estado viviendo en la ciudad. La ciudad siempre ha sido un lugar que atrae a músicos por sus oportunidades. Han hecho historia

desde los primeros años de las grabaciones de *jazz* y *blues* eléctrico hasta los reconocidos mundialmente *polka*, *gospel*, *R&B*, “*techno*” *house music*, y ahora, originario de Chicago, el baile popular mexicano llamado “pasito duranguense”. Hoy en día, Chicago cuenta con cientos de grupos latinos de danza y música incluyendo más de 30 mariachis, docenas de bandas para bailar, grupos folclóricos asociados con iglesias o familias y decenas de músicos que trabajan en centros nocturnos y restaurantes que ofrecen música en vivo siete días a la semana.

Para muchas familias latinas la danza folclórica se convierte en algo importante para conservar las tradiciones de su tierra natal y para mantener el núcleo familiar unido. Henry Roa fue una de las figuras claves en la creación de la Compañía de Danza Folclórica Mexicana en Chicago hace 20 años. Su abuela vino de México alrededor de 1918, y él nació en “un vagón de tren” en Joliet, Illinois. Henry explica, “yo no sabía nada de México, nada en absoluto. Yo era como todos los demás, un americano”, hasta que el Hawthorne Heritage and Culture Club en la planta eléctrica Western, en

donde él trabajaba, le pidió que presentara algo en “español” con su hija para su programa. Esto despertó el interés en su herencia cultural y buscó a un profesor de danza mexicana. Encontró a Ofelia Solano-Guevara, maestra de matemáticas en la preparatoria Benito Juárez del barrio de Pilsen, que bailaba con una compañía local llamada Alma de México dirigida por José Ovalle. Ofelia también organizó un grupo de danza de niñas llamado Nuevo Ideal. Roa ayudó a unir los dos grupos en 1982 para formar The Mexican Folkloric Dance Company of Chicago, que abrió sus puertas a todos: “No hay audiciones. Las personas saben de nosotros a través de otros o del directorio telefónico. A nadie se la rechaza. Muchos comienzan a los 6 años de edad. La mayoría son mexicanos, la mitad nacidos en Chicago y la otra mitad son inmigrantes y vienen de todas partes de la ciudad”.

En Chicago latino, la comunidad y la identidad generalmente se convierten en la base de instituciones centradas en las artes escénicas y visuales. Carmen A. Mejía, co-fundadora del grupo de danza tradicional Perú Profundo, encuentra que en las culturas de Perú hay muy



Ramón Íñiguez y Raquel Ontiveros eran algunos de los danzantes que integraban en 1964 el Ballet Folklórico Mexicano, la primera compañía de danza folklórica mexicana en la ciudad. Foto cortesía Raquel Ontiveros

poca diferencia entre danza y comunidad. Enseñando danza en Chicago, Perú Profundo también imparte conocimientos sobre las raíces de las tradiciones peruanas y su papel en la comunidad local: “Nuestra meta es mantener las raíces. Los participantes en el grupo lo usan porque se identifican como peruanos. . . si tú no te identificas, no te conoces a ti mismo, ni tampoco conoces a la patria donde naciste”.

La diversidad es clave para la organización de una comunidad y la definición de su identidad. En Chicago latino muchos tipos de diversidad están en juego—la étnica, la nacional, la regional y la generacional. Algunas de las organizaciones son más inclusivas y forman grupos internacionales, multigeneracionales y multiregionales y cultivan el pan-latinismo; otras se enfocan en la preservación de formas específicas y forman grupos especializados en conservar un estilo en particular. También, además de música y danza, otros artistas son igualmente activos en teatro, poesía, artes gráficas y muralismo. Por todas partes, el

arte latino se puede encontrar en entornos formales e informales, desde las pinturas al óleo de Roberto Matta en el Instituto de Arte de Chicago hasta el conjunto norteño en un bar en la calle 26.

Gamaliel Ramírez, un muralista y poeta puertorriqueño, encabezó el activismo cultural en el barrio de Lincoln Park durante el movimiento de los derechos civiles de los años 60. En ese tiempo, ese era un barrio de negros y puertorriqueños rodeado de italianos y alemanes. A principio de los años 70, Ramírez fue co-fundador de El Taller, un grupo artístico que ofrecía a la comunidad talleres gratis de grabado, música, danza, muralismo y poesía. “El Taller fue uno de las primeras organizaciones latinas para las artes en los Estados Unidos. Siempre hubo algunos mexicanos y algunos puertorriqueños que no quisieron formar parte. Pero fuimos persistentes. Artistas cubanos, artistas mexicanos, artistas puertorriqueños.... Cuando nos reuníamos compartíamos experiencias y hablábamos acerca de la sabiduría latina.

El muralista Gamaliel Ramírez pintó “In Rhythm with the Arts” con los estudiantes artistas de la escuela Greeley en un proyecto de Urban Gateways. Foto cortesía Gamaliel Ramírez, Smithsonian Institution



Adquirimos conciencia al mismo tiempo; todos nos convertimos en artistas más o menos al mismo tiempo”. El movimiento muralista en los barrios de Chicago latino se convirtió en una nueva voz para expresar no sólo conexiones con la cultura tradicional sino también para hacer comentarios sociales sobre la experiencia Chicago latina. Ramírez dice:

Empezando con respeto, los murales hacen una contribución importante a la cultura de la comunidad y la historia, y definen la historia como es ahora. Muchas personas piensan que el término “americano” ya está determinado, que así es como es, pero esto no es cierto... Un mural hace a las personas de la comunidad pensar acerca de lo que es artístico. Se convierte en un poema, en una canción, es como el periódico que les habla. Es por eso que hoy en día todo el mundo quiere murales, porque hay problemas con los que lidiamos a diario que no podemos expresar de otra manera. Cuando haces una obra grande, de alguna manera el mensaje es expresado.

Las artes tradicionales son una afirmación de identidad y juegan un papel importante en la experiencia de los inmigrantes. Muchos inmigrantes latinos que no practicaban artes tradicionales en su país natal las practican en los Estados Unidos y dedican gran parte de su tiempo y esfuerzo a ello. Aníbal Bellido, guitarrista peruano quien toca cada semana en una peña organizada en El Sabor de Perú, un restaurante peruano al norte de Chicago, no siempre estuvo involucrado en la música tradicional. Él recuerda: “aquí fue donde yo aprendí esta música criolla, la música folklórica de Perú. Antes lo que yo tocaba era tropical, era música internacional, pero al estar fuera

del país de uno, uno siente la melancolía— entonces yo me di cuenta que no había guitarristas criollos”.

Tito Rodríguez es un danzante y percusionista, director artístico de AfriCaribe, y una de las personas con más influencia en la revitalización de la bomba y la plena en Chicago durante los años 80. El también tuvo una epifanía, resultado de su experiencia como inmigrante, al encontrarse con la responsabilidad de representar su cultura:

Un compañero de clase, un mexicano, me preguntó acerca del descubrimiento de Puerto Rico, y no pude recordar la fecha. Entonces preguntó, ‘¿Puerto Rico tiene un himno nacional?’ Yo contesté, ‘Sí’. El preguntó, ‘¿Cómo es?’ Me quedé paralizado, totalmente en blanco sintiéndome muy avergonzado. Acabas de llegar de la isla y no sabes esas cosas. Corrí al baño y empecé a llorar... Fue un despertar muy duro para mí. Después de eso, me prometí que iba a ser el mejor de los puertorriqueños. Leería todo lo que pudiera y descubriría todo acerca de Puerto Rico, de esa forma la próxima vez que alguien me preguntara algo acerca de Puerto Rico, yo sabría la respuesta. Creo que muchos puertorriqueños en los Estados Unidos, cuando se encuentran en un proceso como este... toca un punto muy sentimental. Es como si alguien te quitara una venda de los ojos... Creo que eso es muy importante porque le permite a la gente un proceso de descubrimiento propio.

Tito Rodríguez creó AfriCaribe, una academia y grupo de danza y tamboreo tradicional del Caribe, para “rescatar la historia de la comunidad a través de la cultura”:

La intención de AfriCaribe es desarrollar trabajadores culturales para que ellos puedan continuar enseñando a otros. Empecé enseñando bomba para enseñar a niños la historia de Puerto Rico. Traje canciones populares desde Puerto Rico que tenían ritmo de bomba en diferentes estilos. Acordamos que ellos me enseñarían acerca de sus experiencias y entonces le entraron al hip-hop y escribían *raps* para contarlas. Estas presentaciones eran muy emotivas, porque las diferentes generaciones de puertorriqueños están desconectadas de su realidad. Muchas veces, estos niños criados en los Estados Unidos no sienten vínculos con familia ni comunidad.

un danzante profesional, organizó el Puerto Rican Congress, una de las primeras organizaciones culturales y deportivas puertorriqueñas en Chicago. En ese tiempo las comunidades latinas, a pesar de sus múltiples orígenes e identidades, eran consideradas todas iguales. El Puerto Rican Congress obtuvo reconocimiento del alcalde de Chicago para los puertorriqueños como una cultura diferente. “Muchas personas pensaban que los puertorriqueños eran mexicanos”, ella recuerda. “Eso fue gran cosa en esos tiempos, entender las diferencias entre la cultura mexicana y la cultura puertorriqueña. No se trataba de excluir, pero sí de educar. Y Caribe lo hizo con danza y música”.

Otra forma de afirmar identidad étnica es establecer organizaciones en la comunidad. Nilda Ruíz Pauley, una profesora de escuela puertorriqueña, vino a Chicago desde Nueva York a principios de los años 50 cuando era pequeña. Su padre, Carlos “Caribe” Ruíz,

Algunas personas mayores en la comunidad latina se preocupan de que las tradiciones latinas estén desapareciendo entre las nuevas generaciones nacidas en los Estados Unidos bajo la influencia de los medios de comunicación masiva. Sin embargo, la evidencia no justifica sus preocupaciones. Muchos artistas jóvenes latinos están orgullosos de su legado y continúan expresando su identidad latina, algunas veces con nuevas variantes. Don Evoua, un artista rapero guatemalteco, aprovecha los medios de comunicación masiva culturales a diario, su arte filtra su experiencia a través de su propia visión y crea algo nuevo, original y apegado a su identidad. Los músicos del reggaetón en Chicago citan una variedad de influencias. Por una parte, muchos músicos admiran el control de la respiración de Eminem o los golpes de Wu Tang Clan. Por otra parte, alguien como Don Evoua está también interesado en volver al reggaetón a sus raíces latinas invocando sonidos de la clave y de la marimba. “Le llaman *hip-hop* español, reggaetón, *hip-hop*. Pero yo sólo le llamo música—es *hip-hop*, y *hip-hop* español y reggaetón

En 1948, Carlos “Caribe” Ruíz vino de la ciudad de Nueva York a Chicago como danzante bajo un contrato de corto plazo pero decidió quedarse hasta su fallecimiento en 1987. Foto cortesía Puerto Rican Congress of Mutual Aid





todo mezclado. En el segundo disco en el que estoy trabajando ahora, incorporo muchos sonidos de Latinoamérica, tal como la flauta peruana y de mi país, la marimba”.

En una ciudad como Chicago, los medios de comunicación se convierten en una parte importante de la cultura local. Con una presencia en la imprenta, la radio y la televisión, los latinos han creado un foro de discusión sobre su identidad. Jorge Valdivia es un administrador de arte que fue, hasta hace poco, director de Radio Arte, WRTE 90.5 FM, una estación de radio dirigida por jóvenes y bajo el auspicio del Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago, la institución cultural latina más grande en el país. Valdivia conoce bien el poder que tiene una estación de radio para crear una comunidad. Radio Arte es un espacio importante para crear una programación enfocada en la comunidad y que incluye historias orales, música popular y tradicional, política, noticias, información y eventos actuales. Valdivia recuerda cómo la organización creció desde que comenzó transmitiendo “cool rock en español” hasta que llegó a convertirse en “un programa que entrena a jóvenes a ser comunicólogos, a movilizarse y hablar sobre sus problemas”. Valdivia explica, “Cuando estás detrás del micrófono, puedes hacer una de dos cosas: puedes salir al aire y no decir nada en 15 segundos, o puedes salir al aire y hablar acerca de quien eres como persona joven, como latino, como un inmigrante.

Y eso trae consigo mucho poder. Cuando hablas acerca de tus experiencias otras personas se identifican contigo, y es así como las comunidades se constituyen”.

Ciertamente, en Chicago se han formado comunidades fuertes. A pesar de una tendencia reciente en la que los nuevos inmigrantes llegan directamente a los suburbios y áreas rurales alrededor de la ciudad, los barrios latinos de Chicago continúan siendo puertos de entrada en donde personas recién llegadas pueden sentirse como en su casa. Los negocios en estos barrios prosperan porque no sólo responden a las necesidades del propio vecindario sino que se convierten en centros de abastecimiento especializados que atienden a una enorme población establecida en la región centro del país. Una junta a la otra, un sinnúmero de tiendas de comida, de música, de entretenimiento, de ropa y vestidos de novia forman un corredor comercial que se extiende por kilómetros.

Debido a que existe tan fuerte presencia e identidad dentro del vecindario, un individuo puede permanecer cerca de sus tradiciones—comidas, música, lenguaje, religión y otras costumbres—por toda su vida. Por otra parte, aquellos que se alejan de la relativa familiaridad del vecindario e interactúan con personas provenientes de otras culturas pueden explorar múltiples identidades y aportar a la diversidad de la comunidad. Coya Paz, actriz y fundadora del Teatro Luna, galardona estas identidades

Las tiendas latinas con sus letreros acentúan la presencia latina en la ciudad. Foto de Susan Eleuterio, Smithsonian Institution

múltiples: “Nos llegan muchas mezclas—una de las grandes cosas de Chicago y del grupo...tenemos personas con una fusión de identidades. ‘Soy blaxicana también, soy una puertomalteca . . .’ En el grupo tuvimos una pinorriqueña, una filipina puertorriqueña, una rusadoreña”.

Los músicos profesionales que trabajan con públicos diversos, encuentran que deben de manejar un repertorio más extenso para atraer a una audiencia mayor y así aumentar sus posibilidades de trabajo. Nelson Sosa, conocido

artistas invitados. En Latinoamérica—especialmente en Chile—fue un espacio importante en la revitalización de la música tradicional de los años 60. Sosa logró establecer peñas en Chicago durante los años 80 y comenzó una nueva corriente que continúa hasta el día de hoy. Algunas de las peñas más populares en Chicago hoy en día incluyen la Peña de la Old Town School of Folk Music, El Ñandú, La Décima Musa, Sabor a Perú, Fiesta Mexicana, La Peña Restaurante y otras más.

Los músicos en comunidades más grandes, por ejemplo en la comunidad mexicana, pueden especializarse en un estilo regional particular (o conjunto de estilos) y encontrar suficiente trabajo para mantenerse ocupados y en demanda. Víctor Pichardo, director artístico de Sones de México Ensemble, abrió un nuevo mercado para la música mexicana en Chicago a principios de los años 90 tocando música tradicional proveniente de diferentes regiones de México, basada en un profundo conocimiento de su estilo y una instrumentación auténtica. Pichardo explica:

El son es un nombre genérico para un estilo de música. Podemos encontrarlo en todo México, en diferentes regiones—son planeco, son jarocho, son de Tierra Caliente. Sones de México trata de representar a cada región. Cuando tocamos son jarocho, tocamos el arpa, la jarana, y el requinto; tocamos huapango con el violín y la guitarra quinta huapanguera, y tocamos norteño con el acordeón y el bajo sexto. También tocamos el saxofón, clarinete y trompeta, en los estilos de banda más istmeños, yucatecos o caribeños.

Lo que hace Sones de México con la música tradicional, el grupo Ansiedad lo hace con música de baile grupera. También son mexicanos y siguen la onda de la música de



La orquesta de cuatro de Chicago (Chicago Cuatro Orchestra) toca en el festival puertorriqueño de cuatro. Foto de Nashma Carrera Massari, Smithsonian Institution

como el padrino de las peñas en Chicago, vino a Chicago en 1983 de Chile para cantar en el grupo Época Quinta Latin Jazz Band en un centro nocturno llamado La Sirena. Cuando llegó, su repertorio era de música tradicional sudamericana. En su nuevo entorno tuvo que aprender canciones mexicanas, puertorriqueñas y cubanas: “Traté de tocar canciones que realmente representaran a mi público”. Cuando Época Quinta se desintegró, encontró trabajo convenciendo a los dueños de restaurantes de que lo dejaran empezar con una serie de peñas. Una peña es una reunión íntima para compartir música con amigos, y a veces con

banda popular que se escucha en la radio, en los automóviles, en tiendas y restaurantes, y aparentemente en cualquier parte en donde haya jóvenes mexicanos. Dentro de este estilo especializado, hay un repertorio diverso para satisfacer diferentes gustos. Simplicio Román, originario de Guerrero, México, aprendió a tocar música en Chicago mientras era estudiante en la preparatoria Benito Juárez, en donde incidentalmente Víctor Pichardo enseñaba una clase de mariachi. Simplicio y sus hermanos formaron el grupo Ansiedad para tocar para la comunidad mexicana en Chicago. Su repertorio incluye música ranchera, cumbias y música tropical—un poquito de todo. Simplicio explica: “Si vamos a una quinceañera, o a una boda, tenemos que tocar desde un pasito duranguense, una polca con acordeón y después algunas cumbias—algo romántico, calmado, y después algo zapateado. . . Si nos piden una bachata o una salsa, se la hacemos, pero la vamos a transformar a nuestro estilo”.

Entre los géneros que Ansiedad interpreta está el pasito duranguense, un estilo de música y baile que evolucionó en Chicago y que ha ganado tanta popularidad que es ahora imitado en México. Este es un fenómeno extraordinario si se toma en cuenta que la tendencia común es que la mayoría de los estilos de música popular se originan en México. El pasito duranguense, así como otros estilos de banda, está arraigado en la música tradicional de orquesta de vientos del siglo XIX, pero interpretado ahora por grupos más pequeños conformados de cuatro a seis músicos que reproducen el sonido de las secciones de viento con teclados electrónicos y sintetizadores.

En donde quiera que te encuentres en los barrios latinos de Chicago, te encontrarás con una enriquecedora experiencia multisensorial que puede ser a la vez híbrida o muy locali-

zada y arraigada en las identidades étnicas y regionales que definen a cada segmento de esta diversa comunidad. Dirigiéndose al poniente desde la esquina de la calle 18 y la calle Blue Island en el barrio de Pilsen entras ahora a una parte de México (de hecho, a partes de todo México) mantenida por mexicanos que abastecen a más de un millón de mexicanos que viven en el área de Chicago o vienen de fuera a hacer sus compras. Más adelante se encuentra el Mexican Fine Arts Center Museum, vendedores de comida en la calle y una variedad de cafés y restaurantes que ofrecen platillos regionales mexicanos como la birria al estilo de Ocotlán, Jalisco, o enchiladas potosinas tan buenas que algunos visitantes potosinos se las han llevado de regreso a San Luis Potosí. Viaja solo veinte cuadras al norte y detente en la calle Division y la avenida California; camina hacia Humboldt Park y sabrás que estás en un barrio puertorriqueño porque acabas de pasar bajo una entrada acero de 40 pies de altura que tiene la forma de la bandera de Puerto Rico. En el parque te puedes encontrar con el equipo de San Lorenzo y un juego de pelota, topar con una corrida improvisada con percussionistas puertorriqueños, o parar a comer un delicioso plato de cuchifrito con “los cocineros” en una de las casas móviles transformadas en puestos de comida que se encuentran alrededor del parque. Los guatemaltecos, peruanos, ecuatorianos y colombianos también tienen sus lugares especiales—cada uno de ellos único, todos animados por el sonido de nuestra música, la música de las prósperas y vibrantes comunidades latinas de Chicago. El Festival de Tradiciones Populares del Smithsonian ofrece a todos una oportunidad para disfrutar estas tradiciones diversas.

Juan Díes es músico, productor y administrador de artes en Chicago. Es director ejecutivo de Sones de México Ensemble y hace trabajo comunitario participando en juntas directivas, jurados de evaluación en agencias estatales y nacionales que otorgan becas. También trabaja en varias capacidades de asesoría técnica. Después de haber vivido en México desde la infancia, vino a los Estados Unidos a los 18 años. Se recibió en Antropología y Música de Earlham College y recibió su maestría en Etnomusicología de la Universidad de Indiana.